

ENTREVISTA José Luis Monzón Campos, presidente de la Comisión Científica de Ciriec-España y catedrático de la Universitat de València

«El cooperativismo es la mejor expresión del reformismo social»

VALENCIA

J. Falomir. Hace unos días, durante el acto conmemorativo del 30 aniversario de Ciriec-España, el profesor José Luis Monzón pronunció una conferencia donde enumeró «los extraordinarios avances» que ha conseguido la economía social en los últimos 30 años en su proceso de consolidación como sector institucional del sistema económico. En torno a esta idea se desarrolla esta entrevista. **– Supongo que en el caso de Ciriec-España no se puede decir, como en el tango, que 30 años (allí eran 20) no es nada. ¿Qué han supuesto estas tres décadas?**

– Treinta años son muchos años, aunque pasen volando. Desde luego, para la economía social han supuesto pasar del anonimato más absoluto al reconocimiento de su importancia como un actor de primer orden en la realidad económica y social, en España y en la UE. En primer lugar, después de 30 años se ha conseguido una auto identificación de la economía social por parte de sus protagonistas, que se reconocen como parte integrante de este conjunto diverso y plural que es la economía social. Las cooperativas, las sociedades laborales, las mutualidades y las empresas sociales en el ámbito de las empresas productoras de mercado, y las entidades del tercer sector de acción social, entre los productores no de mercado, forman parte de este potente sector que se caracteriza por el protagonismo de las personas, por la democracia económica o por la subordinación del capital a la satisfacción de las necesidades humanas. En segundo lugar, la economía social ha conseguido entrar en la agenda política de los poderes públicos, tanto nacionales como europeos. Y, en tercer lugar, se han producido extraordinarios progresos en la construcción de un cuerpo teórico de conocimiento científico, que permite dotar de coherencia y solidez institucional al sector de la economía social. Para el Ciriec-España estas tres décadas nos dejan la satisfacción de haber contribuido de forma importante a este cambio tan espectacular que ha experimentado la economía social. **– El hecho de que la sede nacional esté en Valencia ¿es un privilegio o una responsabilidad añadida?**

– Pues las dos cosas. Es un privilegio, una oportunidad para situar a Valencia y a la Comunidad Valenciana en el centro de las investigaciones científicas a todos los niveles. Y, por supuesto, es una responsabilidad añadida. Estar en el punto de mira de la comunidad

científica estatal e internacional vinculada a la economía social es un reto muy comprometedor. Y creo que no hemos desaprovechado el privilegio ni hemos defraudado a tantos y tantos que han confiado en nosotros. Ciriec-España tiene mucho que ver en el hecho de que hoy Valencia sea uno de los puntos de red más importantes del mundo en materia de investigación sobre la economía social.

– ¿Las cooperativas son cuantitativamente el grueso de la economía social en la Comunitat?

– Entre las empresas de la economía social valenciana, sin duda alguna. Más de 2.500 cooperativas valencianas dan empleo directo y de calidad a 80.000 personas, alrededor del 90% del empleo de todas las empresas de la economía social. Las cooperativas están presentes en todos los sectores de actividad económica: agroalimentario, líder en muchos mercados; distribución comercial, enseñanza, crédito, servicios y las cooperativas de trabajo asociado en todas las ramas productivas.

– ¿Cuál es el nivel de España en el ranking internacional de empresas comprometidas con el bien común?

– El enfoque de la economía del bien común/interés general tiene sus raíces en la Alemania del siglo XIX, cuando autores como Friedrich Von Herman plantearon que debían promoverse empresas que siguieran el principio del bien común. El economista austriaco Christian Felber lo ha relanzado apenas hace 8 años. Es un movimiento muy joven, cuyo corazón es el balance del bien común y que propugna la necesidad de que las empresas se fundamenten en valores como la confianza, la solidaridad, la cooperación y la responsabilidad, entre otros. En Europa hay unas 2.000 empresas que apoyan esta iniciativa, sobre todo en Austria y Alemania. España se sitúa en el nivel alto del ranking, con unas 150 empresas que realizan el balance del bien común.

– ¿La economía social tiende a resurgir en los periodos de crisis?

– A resurgir... y a sucumbir. Las dos cosas. Uno de los valores de la economía social, basado en el cooperativismo, es el del 'self-help', la 'autoayuda', 'resuélvelo tú mismo'. Históricamente, la economía social surge de la necesidad que tienen las personas de los grupos sociales menos poderosos de resolver sus problemas cooperando y de forma colectiva a través del mercado en empresas de la economía social. Es lógico que en tiempos de crisis resurjan las empresas de economía social. En cuanto a lo



José Luis Monzón en su despacho de la Facultad. Pablo Mammana

Amplia trayectoria investigadora y docente

Catedrático de Economía Aplicada de la Universitat de València y presidente de la Comisión Científica de Ciriec-España, el profesor José Luis Monzón es conocido por su amplia trayectoria investigadora y docente en economía social. Monzón ha sido presidente del Ciriec-Internacional y de su Comisión Científica para la Economía Social y Cooperativa. Es director de Ciriec-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa y miembro de los Consejos de Redacción de varias revistas científicas españolas y extranjeras. Es director

también de los Observatorios español y valenciano de la Economía Social, y director de la revista 'Noticias del CIDEC'. Ha dirigido diversos proyectos de investigación, españoles e internacionales, en materia de economía social. Es autor de numerosos artículos y libros de esta materia, destacando entre ellos el 'Informe sobre la Economía Social en la Unión Europea' (codirigido con Rafael Chaves y cuya última actualización se realizó en el año 2012) y el 'Manual de la Comisión Europea sobre cuentas satélites de las empresas de economía social' (codirigido con el profesor Barea). Recientemente ha sido premiado con la Medalla Cátedra José Barea, de Estudios Económicos y Financieros.

de sucumbir –lo decía medio en broma–, quiero señalar que las empresas de la economía social compiten en el mercado y la que no es competitiva pues eso, se va a pique. Se va a pique pero nunca se deslocaliza. Esta es una característica de la empresa de la economía social, su vinculación al territorio. Y me parece importante señalar, por ejemplo, que en España, en el periodo 2009-2013 en las empresas capitalistas se destruyó casi el 20% de su empleo asalariado. En las cooperativas también se destruyó empleo, pero en un porcentaje inferior al 10%.

– ¿Solidaridad y rentabilidad son compatibles en el mundo empresarial?

– Sinceramente, creo que las únicas empresas que practican la solidaridad son las cooperativas y otras empresas de la economía social. El modelo de empresa capitalista está diseñado para servir al capital maximizando su rentabilidad y todo lo demás está supeditado a ello. Las cooperativas –y no son palabras, hay análisis empíricos– crean un patrimonio irreparable, incluso en caso de disolución y practican el principio de puerta abierta. Ambos principios constituyen un auténtico mecanismo de solidaridad intergeneracional. Además, destinan parte de sus excedentes a fondos sociales y de solidaridad. Como cualquier empresa, las cooperativas quieren maximizar resultados, pero entre los indicadores de esos resultados se encuentran el mantenimiento y la calidad del empleo, los servicios prestados a los socios, la solidaridad con el entorno,... Lo importante es que sean eficientes y competitivas, no que maximicen la rentabilidad del capital, que siempre está supeditado a las personas.

– Como se preguntaba Paco Álvarez: ¿La economía que no es social, qué es?

– Conceptualmente hablando la economía que no es social es pública o es capitalista. Pero la 'auto-pregunta' de Paco Álvarez tiene trancas. La economía capitalista sirve al crecimiento económico y a la creación de riqueza, pero le importa poco quién se beneficia de esa riqueza, que es la demanda solvente o efectiva, la que se manifiesta en el mercado con poder de compra. Pero muchas necesidades sociales no forman parte de la demanda solvente, son insolventes y no se expresan en el mercado. Y eso la economía capitalista no lo resuelve.

– Después de tantos años en este campo, ¿cuál es la lección más importante que ha aprendido?

– Que la economía social, y el cooperativismo de forma destacada, constituye una formidable expresión del reformismo social, de la iniciativa de los ciudadanos, un enorme potencial para construir y consolidar una auténtica sociedad del bienestar, para hacer más agradable nuestra vida cotidiana, para transformar el statu quo existente y conseguir un mundo mejor en el que el modelo de empresa dominante esté basado en la cooperación y en la subordinación del capital a la satisfacción de las necesidades humanas.